
RAUL

PREBISCH.

IN MEMORIAM

Francisco J. Núñez

La economía del desarrollo es un campo de investigación relativamente joven; empero, al decir de Albert O. Hirschman¹, antiguo participante de esta subdisciplina, después de un auge ya ha tenido su ocaso. Las ideas del desarrollo propuestas durante los años cuarenta y cincuenta de este siglo compartían dos ingredientes económicos básicos: el rechazo de la tesis monoeconómica y la afirmación del beneficio mutuo. En los días felices de los primeros años de la postguerra, se plantearon interrogantes embarazosos "en tonos apagados de unas cuantas voces lejanas" en relación con el supuesto del beneficio mutuo. Una de ellas fue la de Raúl Prebisch.

¿Por qué se encuentran los países del Sur en condiciones que requerirán de un impulso enorme para llegar a alguna ruta de crecimiento, de acuerdo con algunos observadores? ¿por qué se encuentran tan empobrecidos estos países, a pesar de haber participado durante largo tiempo en la famosa 'red del comercio mundial', que supuestamente generaba beneficios mutuos para todos los participantes? ¿Será tal vez porque en el proceso algunos países han sido atrapados en la red para ser explotados por alguna araña imperialista?

Desde la crisis de 1929, afirma Adolfo Gurrieri², que Prebisch "comenzó una reflexión crítica sobre la sociedad en que le había tocado vivir y afirmó su aspiración a transformarla creativamente para acercarla a sus esperanzas. A partir de ella emprendió un viaje lento y difícil, no sólo porque la realidad misma ha cambiado a gran velocidad, sino porque también ha debido luchar consigo mismo, con los ídolos doctrinarios en cuya adoración él también fue iniciado". El viaje terminó en 1986.

En 1971 la revista *Science*³ publicó un artículo acerca de las innovaciones más importantes en las ciencias sociales durante el siglo XX. Ahí se incluyó la contribución teórica de Prebisch, economista argentino, en el campo del desarrollo económico, al lado de Rosenstein-Rodan, Nurkse, Lewis, Myrdal, Hirschman, Harrod, Domar y Chenery. Prebisch nació el 17 de abril de 1901 y murió el 29 de abril de 1986. Al morir estaba en la quinta etapa de su pensamiento sobre el desarrollo.

Desde hace varias décadas se ha venido conformando el llamado *pensamiento de la CEPAL*. CEPAL es la sigla de la hoy Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo de las Naciones Unidas. El pensamiento de la CEPAL está contenido en los documentos oficiales de la mencionada institución. Sus contribuciones fundamentales se refieren a la concepción del sistema *centro-periferia* (1949-1950), la teoría del *deterioro de los términos de intercambio* (1949, 1950 y 1959) y a la interpretación del proceso de industrialización (1949-1955). Otras aportaciones están en la teoría de la inflación (1953-1964) y en el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo (1960-1963). Las contribuciones en el ámbito de la política económica descan-

san, como es de esperarse, en las teorías propuestas: políticas de desarrollo (conducción deliberada del proceso de industrialización, planificación del desarrollo, papel del Estado), en materia de relaciones económicas internacionales (protección del mercado interno, financiamiento externo), agraria, laboral y de ingresos, y políticas de corto plazo (anti-inflacionarias).⁴

Prebisch inició y fortaleció esa escuela de pensamiento. Recordaba⁵ en 1983:

Mi ingreso en la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, en 1949, ocurrió cuando mis ideas estaban llegando ya a la madurez, de modo que pude cristalizarlas en varios estudios publicados a principios de los años cincuenta, donde traté de presentar un diagnóstico de los problemas y de las sugerencias de políticas que servirían como opciones de las propuestas por la escuela ortodoxa.

Desde 1943 surgen en su mente algunas cuestiones importantes: "¿Por qué tenía que apartarme repentinamente de mis creencias arraigadas? ¿Por qué parecía necesario que el Estado desempeñara un papel activo en el desarrollo? ¿Por qué ocurría que las políticas formuladas en los centros no podían aplicarse en la periferia?"

Dentro de las propuestas de Prebisch entre 1949 y finales de los años cincuenta son particularmente importantes aquellas acerca de la industrialización (sustitución de importaciones), la relación desigual centro-periferia, y la compatibilidad de la planeación con el mercado y con la iniciativa privada.

Una fase crítica en su pensamiento cubre el final de los años cincuenta y el principio de los sesenta: "crítica de la política y de las ideas económicas, en respuesta a los cambios que estaban ocurriendo en el proceso de desarrollo y a mi mejor comprensión de los problemas", en particular relacionadas con las fallas

de la industrialización, y el significado de la inflación y del proceso de la distribución del ingreso.

Desde 1963 y hasta finales de ese decenio, Prebisch trabaja en la UNCTAD (Conferencia sobre Comercio y Desarrollo), otro organismo de las Naciones Unidas. Ahí se orienta a los problemas de la cooperación internacional.

En su quinta etapa, liberado ya de responsabilidades ejecutivas, resume sus ideas en un libro *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (FCE, 1981). Es la búsqueda de nuevas perspectivas: de nuevo el concepto de centro-periferia, la importancia dinámica del excedente económico, la estructura del poder, el papel del dinero, la tendencia hacia la crisis inflacionaria del proceso económico, los límites del poder de redistribución, el mercado internacional, la hegemonía de los centros y la necesidad de transformar el sistema.

Se requiere el socialismo para asegurar el 'uso social' del excedente. La tasa de acumulación de capital y la corrección de las graves disparidades sociales debieran someterse a la decisión colectiva [...] el liberalismo económico es necesario por cuanto deben dejarse en manos del mercado las decisiones individuales de producción y consumo. Necesitamos una política internacional inspirada en una visión a largo plazo de centros y periferia. Pero el largo plazo empieza ahora [...]

Hasta los últimos días de su vida, Prebisch pensó y escribió. Todavía en abril de 1986, la *Revista de la CEPAL*, de la que era director, publicó uno de sus artículos: "Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico". Una vuelta a antiguas y actuales preocupaciones: innovación y diversificación de bienes y servicios y sus consecuencias sobre el intercambio; importancia de la protección; el deterioro de los términos de intercambio; la necesidad de nuevas fórmulas de inte-

gración; la posible cooperación de los centros, y el interés de los centros y de la periferia.

Desde 1949 hasta su muerte, Prebisch hizo escuela. Su vida, pensamiento y acción siempre estuvieron unidos. Sus esperanzas respecto de la sociedad no se vieron cumplidas.

NOTAS

- 1 "Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo", *El Trimestre Económico*, No. 188, octubre-diciembre de 1980, pp. 1055, 1057, 1066 y 1067.
- 2 "El progreso técnico y sus frutos. La idea de desarrollo en la obra de Raúl Prebisch", *Comercio Exterior*, vol. 31, No. 12, diciembre de 1981, p. 1351.
- 3 *Science*, vol. 171, 5 de febrero de 1971.
- 4 Octavio RODRIGUEZ, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1980, pp. 2 y 3.
- 5 Raúl PREBISCH, "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", *El Trimestre Económico*, No. 198, abril-junio de 1983, pp. 1078-1096.

SIMONE

DE BEAUVOIR

(1908-1986)

Sunny Montoya*

Murió Simone de Beauvoir. Su muerte pasó casi desapercibida, coincidió con el ataque Reganiano a Libia. Murió la Beauvoir, la incansable, terca defensora de la libertad. Rindió su tributo a la limitación humana; había recordado ésta en el título de una de sus novelas: "Todos los hombres son mortales".

Simone había nacido en París, en 1908; pequeña burguesa, de infancia profundamente religiosa —incluso llega a soñar con ser carmelita—, descubre, a través de la fría reflexión que la caracteriza, la muerte de Dios: "Yo no creo en Dios, me dije un día como del modo más natural"; "me era más fácil pensar un mundo sin creador, que un creador cargado con las contradicciones del mundo".

Ya en el liceo, en el bachillerato, se entrega, apasionada, a la lectura: "la literatura ocupó en mi existencia el puesto que en otro tiempo tuvo la religión". Estudió filosofía y en La Sorbona conoce a Jean Paul Sartre, a quien permanece intelectual y afectivamente unida toda su vida. Incuriona por el magisterio durante 12 años y al fin, en 1943, lo abandona para dedicarse a escribir.

Su obra, extraordinariamente rica, está compuesta por novelas, ensayos y escritos autobiográficos, todos de influencia sartriana.



En ellos se mueve entre grandes conceptos: la libertad y la ambigüedad.

La libertad es la raíz de la existencia, es donde reside la fuente de todos los valores; la suprema meta del hombre es la libertad que se prolonga en lo que podríamos llamar el principio de liberación: querer ser libre implica querer libres a los otros, compro-

* Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid.

meterse en el mundo por la liberación propia y de los demás. Y en esa liberación se comprometió: luchando activamente, desde las calles de París o desde su estudio de escritura, razonando, demostrando, rebelándose contra todos aquellos *roles* que se le imponían como mujer, renunciando a ser esposa y madre, buscando realizar aquello que en su momento parecía lo más opuesto a ser mujer: una intelectual.

Además de la libertad defien-
de la ambigüedad de la existen-
cia. "No hay que confundir la
noción de ambigüedad con la de
absurdistad. Declarar absurda la
existencia es negar que pueda
darse un sentido; decir que es
ambigua, es proponer que el sen-
tido no está fijado, que debe
conquistarse incesantemente".
La conquista de este sentido de-
be hacerse en cada situación indi-
vidual.

Libertad y ambigüedad caminan de la mano, son inseparables: "la libertad es la fuente de donde surgen todas las significaciones y todos los valores; es la condición original de toda justificación de la existencia; el hombre que busca justificar su vida debe querer ante todo y absolutamente la libertad; al mismo tiempo que ella exige la realización de fines concretos, de proyectos singulares, se exhibe universalmente".

Quizá no carezca de significado el que Simone de Beauvoir haya muerto justo el día en que los dos grandes asesinos de la libertad: imperialismo y terrorismo se enfrentaron; tal vez sea tiempo de releer a Simone desde nuestra perspectiva de opresión latinoamericana y escuchar su voz desde este continente, desde este mundo de finales de siglo, que grita libertad y hace opresión.

“CON EL VERSO

DEBO LABRAR MI INSIPIDO UNIVERSO”:

JLB



*Desde mi nacimiento, que fue el noventa y nueve
De las cóncavas parras y el aljibe profundo,
El tiempo minucioso, que en la memoria es breve,
Me fue hurtando las formas visibles de este mundo.
Los días y las noches limaron los perfiles
De las letras humanas y los rostros amados;
En vano interrogaron mis ojos agotados
Las vanas bibliotecas y los vanos atriles.
El azul y el bermejo son ahora una niebla
Y dos voces inútiles. El espejo que miro
Es una cosa gris. En el jardín aspiro,
Amigos, una lóbrega rosa de la tiniebla.
Ahora sólo perduran las formas amarillas
Y sólo puedo ver para ver pesadillas.*

Jorge Luis Borges, escritor argentino, murió el 14 de junio de 1986. En 1972 había incluido en *El oro de los tigres* un poema, "El ciego", con cuya segunda parte iniciamos esta nota. No le fue concedido el Premio Nobel de Literatura.

En *Fervor de Buenos Aires* (1923) está su “Inscripción en cualquier sepulcro”:

*No arriesgue el mármol temerario
gárrulas transgresiones al todopoder del olvido,
enumerando con prolijidad
el nombre, la opinión, los acontecimientos, la patria.
Tanto abalorio bien adjudicado está a la tiniebla
y el mármol no hable lo que callan los hombres.
Lo esencial de la vida fenecida
—la trémula esperanza,
el milagro implacable del dolor y el asombro del goce—
siempre perdurará,
Ciegamente reclama duración el alma arbitraria
cuando la tiene asegurada en vidas ajenas,
cuando tú mismo eres el espejo y la réplica
de quienes no alcanzaron tu tiempo
y otros serán (y son) tu inmortalidad en la tierra.*

Lo esencial de la vida fenecida. . .